

17 DIVISION

15 de octubre de 1937

Núm. 6



¡¡ASTURIAS!!

No hay palabras para exaltar tu gesta, tu sacrificio impar, único en la historia de los pueblos heroicos.

¡Asturias! Dos Octubres rojos que no se olvidarán nunca. Ejemplo de rebeldía. ayer; modelo de valor cívico, hoy; los indomables mineros resisten al invasor, lo diezman, lo mantienen en jaque. Los italianos avanzan dificultosamente saltando por encima de sus propios cadáveres.

¡Asturias! ¡Presta nuestras bayonetas para defenderla!

¡UNIDAD inmediata de todos para ayudar a sus bravos mineros, a sus dinamiteros inmortales!

¡¡Salvemos al heroico pueblo astur!!

Ayuntamiento de Madrid

¡¡VENCEREMOS!!

Venceremos, porque poseemos el secreto de la victoria: la razón. Porque tenemos un Ejército invencible. Y una Aviación gloriosa, que surca los espacios como heraldo legendario proclamando la voluntad indomeñable de la auténtica raza española. Porque tenemos una Marina leal, potente, intrépida, presta al sacrificio, anhelante de batallas. Porque tenemos unas Brigadas de Tanques que no conocen obstáculos, que avanzan sobre las tierras que el fascismo hizo hoscas, áridas, enemigas, aplastando los rastrojos que crecieron al calor del odio y la traición.

Venceremos, porque nuestras Brigadas están formadas en el yunque de mil batallas heroicas, experimentadas en la adversidad, prontas al ataque incontenible. Porque tenemos unos antitanquistas que esombran al mundo por su abnegación y arrojo, por su frialdad calculada, ante los cuales los tanques del fascismo alemán se convierten en miserable chatarra. Porque tenemos zapadores audaces, que horadan la tierra para cubrir el cuerpo de nuestros infantes, y avanzan sus picos y palas hasta las proximidades del enemigo. Porque tenemos unos artilleros inteligentes, técnicos insuperables en el arte de encajar piezas en los parapetos fascistas. Porque tenemos una Sanidad Militar abnegada y eficiente, con mandos capaces y camilleros valerosos. Porque tenemos jefes gloriosos salidos del pueblo--Lister, el Campesino, Modesto, Mera...--y competentes militares antifascistas--Ortega, Pozas, MIAJA...--, que saben conducirnos a la victoria. Porque tenemos un Cuerpo de Comisarios que saben en todo momento darnos el ejemplo de valor y elevar nuestra capacidad política y cultural. Porque tenemos, en fin, un potente Ejército organizado y disciplinado. Un Ejército popular nacido en la guerra en defensa de la Paz.

Venceremos, porque somos un pueblo inmortal, matriz de gestas rebeldes, cuna de ideas luminosas, antorcha y esperanza de la Humanidad progresiva. Porque somos soldados dispuestos a vencer por encima de todos los obstáculos. Soldados que no conocen el cansancio, ni les deprime la sed, ni les intimida ya el estruendo efectista de los elementos enemigos. Soldados que un año antes arrastraban la vida miserable del régimen capitalista.

Venceremos, porque sólo el recuerdo de nuestro pasado oprobioso nos da ánimos y bríos para el combate. Porque no hemos olvidado las jornadas agotadoras en el campo por un salario de 1,50, ni el espectáculo fastuoso e insultante de los señores en sus soberbios coches, mimados de queridos, ahitos de lujo y holganza, espléndidos de no hacer nada.

Venceremos, porque somos los hombres de octubre; los que levantamos la bandera de la rebelión frente a la traición incubada desde el Poder. Porque somos los hombres forjados en la lucha contra la injusticia. Porque estamos decididos a terminar con la odiosa tradición de miseria, incultura y esclavitud.

J. MEJIA

Los Oficiales de Milicias

Respondiendo a una necesidad imperiosa dentro del carácter que actualmente tiene nuestra guerra, y tras laboriosas gestiones realizadas por el Jefe y Comisario de nuestra División, y el Comandante Carballo, Director de la misma, se ha montado la Escuela.

Esta responde en un todo a las necesidades del momento en cuanto a plan de estudios se refiere, contando con profesores perfectamente capacitados, y alumnos dispuestos a asimilar las enseñanzas que se les den.

Claro que existen algunas dificultades, propias del estado confuso que hasta ahora tenía nuestro Ejército. Para los oficiales de Milicias, buenos luchadores todos, pero desconocedores todos en su mayoría de los secretos de la técnica militar, la apertura de esta escuela les representa un enorme campo abierto donde poder poner a prueba su acendrado amor por nuestra causa, adquiriendo esos conocimientos tan necesarios, en un puesto de responsabilidad como es el de un oficial dentro de la composición actual de nuestro Ejército.

Ahora bien; he podido observar que algunos de estos oficiales, no entendiendo bien el carácter que tiene esta Escuela, se han mostrado, un poco reacios ante la obligación de tener que asistir a ella. Esto tiene su fundamento, pero el razonamiento de que se valen es a todas luces erróneo. Un oficial de Milicias sabe mejor que nadie lo que ha sido nuestra guerra. Sabe de la lucha de los primeros días, en que todo era corazón, en que todo era valor y bastaba un entusiasmo grande para que con un armamento imperfecto e insuficiente se pudieran obtener victorias sobre el enemigo, desconcertado en esos momentos por una resistencia que no esperaba. A medida que el enemigo, salido de su error, empezaba a importar tropas extran-

teras y cuantioso material bélico y a mejorar, mejor dicho, a reorganizar lo que ya tenía organizado, para darnos la gran batalla, nosotros no podíamos, ante este hecho, permanecer cruzados de brazos.

Teníamos que organizarnos también y lo hicimos; teníamos que aumentar nuestro material bélico, y lo hicimos. Necesitábamos Jefes capacitados, y los buscamos allí donde se encontraban; los que faltaban se crearon, porque contábamos con hombres capacitados e inteligentes, con una certera visión del momento y sus necesidades. Pero nos faltaban oficiales, y se crearon las Escuelas Populares de Guerra, para cubrir esa necesidad. De estas Escuelas han salido oficiales magníficos, que están dando su rendimiento en las filas de nuestro Ejército. Pero en las trincheras empezó a levantarse una creciente protesta por parte de los oficiales de Milicias que allí se encontraban. Quejábanse del olvido en que se les tenía, puesto que a las Escuelas de Guerra sólo podían asistir los que se encontraban en la retaguardia. Estos oficiales no reconocían que eran indispensables en los frentes, que no se les podía quitar hasta que se contara con reservas suficientes para ir cubriendo los puestos que se tuvieran que ir abandonando. Ahora se le ha dado un impulso grande a esta enseñanza. Se han creado en todas las Divisiones escuelas como la nuestra. El oficial de Milicias debe de dejar a un lado ese falso concepto de sus camaradas de academia. Deben de reconocer que ellos son el compendio de lo que les falta. Dominio de la técnica militar.

Pero no debe de olvidar que precisamente el dominio de esta técnica es el arma más poderosa que podemos emplear en contra del enemigo.

R. GINER SANTAMARIA

Comisario de la Escuela



Cipriano Mera, héroe excelso de la causa popular, ascendido, por su valía y relevantes méritos, a Jefe de Cuerpo de Ejército.



Ayuntamiento de Madrid

EDITORIAL

En el plano internacional continúan mejorando nuestras posiciones. Es una durísima batalla la que en el terreno de la diplomacia estamos sosteniendo, pero de la que sin ningún género de dudas habremos de salir victoriosos. El discurso del Presidente Roosevelt ha señalado al Mundo, y principalmente a Francia e Inglaterra, cuál debe ser la conducta a seguir frente a la "epidemia mundial de ilegalidad", frente al bandidaje y el crimen de los Estados fascistas.

A pesar de todo, la flemática Inglaterra no parece muy dispuesta a adoptar resoluciones terminantes, aun cuando, después del acuerdo de Nyon, los piratas fascistas intentan torpedear el "Basilik" y atacan otras unidades de su flota. Hitler y Mussolini, los dos tipos más repugnantes del mosaico internacional, prosiguen su obra chantajista pretendiendo ganar tiempo, consiguen que la cuestión de la retirada de los voluntarios vaya al cadáver insepulto del Comité de no intervención. Pero tanto aquí como en las malogradas conversaciones tripartitas, el chantaje será debidamente rechazado por la fuerza creciente de nuestra razón.

Cada día es más visible, examinada en conjunto la situación, la existencia de dos corrientes antagónicas en el marco internacional. De un lado los enemigos del progreso y la libertad, los armamentistas, los banqueros, la burguesía reaccionaria; de otro, las fuerzas, cada día más crecientes, de la democracia y el progreso, la gran opinión antifascista que obliga a salir precipitadamente de Hollywood al hijo del tirano Mussolini y recibe a tiros de ladrillos al fantoche Mosley en Liverpool; la misma opinión democrática que acaba de dar el triunfo al Frente Popular francés en las últimas elecciones.

En China, el poderoso Ejército del pueblo inflige tremendas derrotas al invasor, que no esperaba, como en España, encontrar resistencias considerables. Pero los bandidos nipones han tropezado con el Ejército Rojo chino y la tenacidad irreductible del pueblo, que, como nosotros, no se dejará arrollar. Los caminos que el fascismo busca para llegar a la Unión Soviética, guiado por un estúpido afán de machacar a su pueblo libre y feliz, están erizados de bayonetas y de pechos proletarios. Los incendiarios de la guerra, los "gangsters" de la política internacional, sucumbirán estrangulados por la misma tenaza de hierro y fuego que ellos han abierto de Oriente a Occidente.

Pero no fijemos demasiada atención al frente internacional, puesto que no será en él donde, en fin de cuentas, ganaremos la guerra. Será, indudablemente, en nuestro propio terreno, en las trincheras y en su retaguardia, donde con la voluntad y el esfuerzo comunes el fascismo invasor será derrotado.

Registramos con satisfacción los progresos obtenidos en el camino de la unidad, de la que es buena muestra el Pacto del Frente Popular Antifascista de Valencia. Los combatientes de primera línea tenemos depositada toda la confianza en el buen sentido de los hombres de la retaguardia. Necesitamos una unidad indisoluble, forjada en el acero de las realidades de la guerra. Esta unidad ha de salir de la formación del gran Partido Único del Proletariado y la creación de una potente Central Sindical única.

Es la unidad que, dirigida al objetivo concreto de ganar la guerra, en la sublime Asturias está manteniendo vivo el espíritu insobornable de sus bravos mineros. Asturias, en este octubre como en el de hace tres años, da el ejemplo de su sensatez, de su agudeza revolucionaria, a la vez que de su heroísmo y sacrificio. Con esta unidad absoluta, indestructible, proseguirán cada día más profundos nuestros avances del Este, del Sur, de todos los frentes donde la invasión y la traición están viviendo horas postreras.

Reservas para que los hombres descansen y hagan acopio de nuevas energías; intensa producción de guerra; aniquilamiento total de la "quinta columna"; que todas las actividades del país coincidan en las aspiraciones de ganar la guerra; he aquí el deseo de los combatientes, el anhelo de las trincheras. Unidad de todo el pueblo para castigar la traición y liberar la patria de la invasión extranjera. Unidad bajo el signo del Frente Popular y en torno al Gobierno que encarna esta línea de coincidencia nacional.

Tenemos nosotros por delante la inmensa tarea de la capacitación técnico-militar. Cada soldado, cada Comisario debe convertirse en técnico de la guerra, en maestro de la estrategia y del manejo de las armas. La guerra es un arte; un arte que se adquiere mediante el estudio, con la cultura. Y nosotros vamos a dominar este arte. Para vencer. Para liberar a España. Para liberar al proletariado de todos los pueblos oprimidos. Para impulsar nuestra gran Revolución y hacer una España culta y feliz.

En los Hogares, en los Rincones de Cultura, en los Clubs, ampliamos nuestra cultura con vistas a la adquisición íntegra del secreto de la ciencia militar. Ella asegura nuestra victoria.



TENIENTE CORONEL ROVIRA

Valor destacado de nuestro Ejército, hombre culto, enérgico y valeroso, que ha pasado a ocupar la Jefatura de nuestra División.

Con el enemigo no puede haber pactos

Cuando nuestro Ejército pasa a tomar la iniciativa en la ofensiva, fortalecido y organizado, o sea encuadrado en unidades que por sí solas toman objetivos que el mando ordena; cuando nuestro Ejército, metro a metro, palmo a palmo, reconquista nuestra Patria invadida por extranjeros, costándonos la reconquista la sangre de los mejores hermanos de clase, sangre que para reponerla es necesario un proceso de justicia para vengar aquella sangre derramada por el bien y el progreso de la humanidad, cuando nuestro Ejército avanza victorioso en la reconquista de las tierras aragonesas y contraataca ferozmente en Asturias, el enemigo pretende pactar con nosotros con objeto de retirar el odio justo de clase que nosotros le tenemos; y los requetés, falangistas, guardia civil y todo el aparato represivo que nos ha maltratado durante su dominación en nuestro suelo, y que ahora, en unión de los generales traidores, venden nuestras riquezas al invasor, destrozando los intereses de los trabajadores, mientras que nuestros hermanos se matan por la defensa de nuestros intereses, el enemigo nos habla con bondades para ser nuestro amigo.

Con el enemigo no hay pactos; el enemigo es traidor; para él que nos hace la guerra, guerra sin cuartel hasta aniquilarlo y poner en toda nuestra España la bandera de la libertad y del progreso.

Blas PURIFICACION
Comisario de Batallón



HACIA UNA NUEVA JUVENTUD

Cuando se inició la subversión militar-fascista fué la juventud quien, consciente de lo que para ella significaría el triunfo de la reacción, no vaciló en derrotarla con el sacrificio de su propia vida. Fué la juventud de las fábricas, del taller y la Universidad, con los jóvenes campesinos revolucionarios, la que enfrentó a las mesnadas fascistas el caudal incomparable de su energía, primero, y luego su prodigiosa capacidad creadora.

Y el fascismo ahí está. No logrará pasar. Por el contrario, pasará la juventud antifascista, la juventud obrera y campesina.

Pero esta juventud necesita aún forjar el arma de su victoria. De la victoria sobre el fascismo y de la victoria sobre su pasado. Este arma de victoria no puede ser otra que el dominio de la cultura y el deporte. Nuestra juventud tiene que perder aquel ceño arrugado, aquel gesto grave de prematura vejez moral, adquirido a lo largo de tantas generaciones de opresión y de ruina. Los problemas fundamentales de nuestra juventud han de ser hoy, hasta aniquilar al fascismo invasor, la posesión perfecta de la técnica guerrera y el desarrollo de su capacidad física e intelectual. Ambos aspectos del resurgimiento de la juventud están hoy garantizados por la obra del Gobierno del Frente Popular en lo concerniente a las necesidades de la juventud. La creación de las Milicias de la Cultura y los decretos por virtud de los cuales se abren las puertas de los centros de estudios superiores a las masas trabajadoras y se organizan las cruzadas contra el analfabetismo en los lugares más apartados de los centros vitales de la España leal, así como el que establece las bases para la práctica del paracaidismo, son la expresión irrefutable de que una nueva vida ha comenzado para la juventud. Y por otra parte, el movimiento deportivo de nuestra ju-

"DEBEMOS TRABAJAR SOBRE LO QUE NOS UNE Y NO DISCUTIR SOBRE LO QUE NOS SEPARA."

"SI QUEREMOS REFORZAR Y ELEVAR LA CAPACIDAD DEL EJERCITO, SI QUEREMOS DESARROLLAR EL VALOR PERSONAL DE CADA UNO DE NUESTROS SOLDADOS, ES NECESARIO ORGANIZAR CLUBS DE EDUCACION DENTRO DEL EJERCITO. TAREAS DE ESTOS CLUBS HA DE SER LA DE ORGANIZAR LAS ENSEÑANZAS DE CULTURA Y LA CULTURA FISICA, EL EJERCICIO DE LOS DEPORTES Y EL CUIDADO DE LA SALUD Y LA HIGIENE DE CADA SOLDADO."

"LA NECESIDAD DE TENER UNA JUVENTUD FUERTE QUE RESISTA TODAS LAS FATIGAS, PONE AL ORDEN DEL DIA LA CUESTION DEL DEPORTE."

(Palabras de Santiago Carrillo en el Pleno del Comité Nacional de la J. S. U.)

ventud alcanza grados de plenitud en nuestras organizaciones. Es la Federación Cultural Deportiva Obrera, y de modo excepcional la organización "Alerta", las que están creando las bases de la nueva generación.

Recientemente hemos asistido a una inolvidable demostración deportivomilitar—la celebrada en el campo de Chamartín—en la cual nosotros, jóvenes del Ejército Popular, hemos desfilado juntos con los jóvenes de la retaguardia, soldados de la producción y magníficos deportistas.

El movimiento juvenil gana cada día poderoso impulso. La Alianza Juvenil Antifascista, y últimamente el Pleno Ampliado del Comité Nacional de las Juventudes Socialistas Unificadas, han demostrado con sus acuerdos y resoluciones el grado de madurez de la juventud antifascista. De este Pleno ha salido el acuerdo de crear dentro de nuestro Ejército numerosos Clubs de educación del soldado. Estos Clubs no pueden ser otra cosa que verdaderas escuelas de capacitación cultural en los aspectos físico y mental, a la vez que de preparación técnicomilitar.

Nuestra juventud tiene que ser alegre, optimista, plena de poder y dominio de sus naturales energías. La sombra de un porvenir incierto ha desaparecido y el presente sangriento de la guerra no puede detener, sino acelerar, su marcha grandiosa hacia un futuro inmediato de optimismos bien ganados.

Nuestra juventud, toda la juventud combatiente, tiene que convertirse rápidamente en una juventud deportiva, culta y dueña del secreto de la técnica. Pero todo esto alegremente, sin retorcimientos mentales, jubilosamente: en una palabra: con juventud.

Este ha sido el espíritu predominante en el gran comicio de la Juventud, representada en el Pleno de la J. S. U. Este es el espíritu de la juventud combatiente.

"QUEREMOS QUE VUESTRAS RESOLUCIONES PASEN A LA ALIANZA JUVENIL PARA QUE SEA ELLA LA QUE LAS LLEVE A LA PRACTICA, PORQUE ESTOS DESEOS VUESTROS SON LOS DESEOS DE LA JUVENTUD LIBERTARIA."

(Palabras de Progreso Martínez en el Pleno de la J. S. U.)

"QUERIAIS QUE A LA JUVENTUD SE OS DIERA LA POSIBILIDAD DE SER AVIADORES, DE SER TECNICOS, CATEDRATICOS, Y ESO SE ESTA HACIENDO EN COMPENSACION AL SACRIFICIO QUE ESTAIS REALIZANDO."

(Palabras del Ministro de la juventud, Jesús Hernández, en el Pleno de la J. S. U.)



Joven campesino: Defiendes la tierra que ahora es TUYA, y el derecho a la cultura.

"La necesidad de aprovechar los momentos actuales, de exaltación del afán de cultura de nuestro pueblo, para combatir de un modo intensivo la lacra del analfabetismo del pasado, hasta su total extirpación, y la experiencia, altamente positiva de las Milicias de Cultura en los frentes de lucha y puntos de concentración de combatientes, aconseja crear un Cuerpo de instructores que vayan hasta los rincones más apartados de nuestro territorio a enseñar a los analfabetos adultos a leer y escribir y a iniciarlos en los rudimentos de la cultura, completándola con métodos intensivos y de masas, la labor meritoria de nuestro Magisterio."

(Introducción al decreto del Ministerio de Instrucción Pública, de 20 de septiembre último, creando las Brigadas volantes de lucha contra el analfabetismo en la retaguardia.)

La juventud de España, hermosa flor roja abierta bruscamente a la primavera de la nueva vida, optimista, libre, dueña y señora de sus destinos; la juventud campesina y la de las fábricas, la del taller y la oficina y la Universidad, no podrá ser vencida ya por nada ni por nadie. Su enemigo encarnizado, el fascismo, ha encontrado en ella, indisolublemente unida, abrazada victoriosamente, el muro indestructible sobre el que, fatalmente, habrá de estrellarse.

Esta juventud saluda emocionada el decreto del Gobierno de la República por virtud del cual la enorme energía intelectual del pueblo analfabeto podrá ser aprovechada en breve tiempo en beneficio de la revolución. ¡Ni un analfabeto en nuestra retaguardia, como no ha de haberlo en nuestros frentes!

¡Adelante la juventud, por la victoria, la cultura, el progreso y una vida feliz!

HIGIENE Y SANIDAD

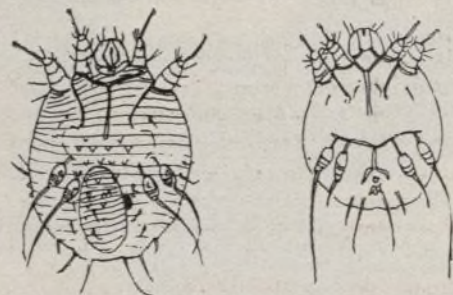
LA SARNA

La sarna es producida por un parásito perteneciente a la clase de los ácaros, el "ácaro scabiei" ("sarcoptes hominis").

El conocimiento de la existencia de diminutos animales en la piel de los sarnosos data de muy antiguo (mediados del siglo XII). Desde esta época se hace mención en numerosos escritos de los syrones, cirones (nombres con los que entonces se calificaban los sarcoptes de la sarna). Posteriormente, continuaron las investigaciones acerca de la etiología de la sarna, con más o menos éxito, hasta que Renucci, estudiante de Medicina de Córcega, en 1834, demostró a los médicos de París los sarcoptes, cuyo conocimiento no volvió a perderse de allí en adelante.

El agente de la sarna ("ácaro scabiei") en estado adulto se reconoce a simple vista. Claro está que sólo un especialista muy acostumbrado llega a localizarlo en la piel del enfermo. Muchas veces hay que hacer uso de una potente lupa para verlo. Sin embargo, con el auxilio del microscopio se puede apreciar mejor su delicada estructura, bajo un aumento de 80 a 100 diámetros y después de unas cuantas manipulaciones en el laboratorio.

Los ácaros hembras, después de fecundados por el macho, probablemente después de abrirse paso por debajo de la piel,



Acaro hembra

Acaro macho

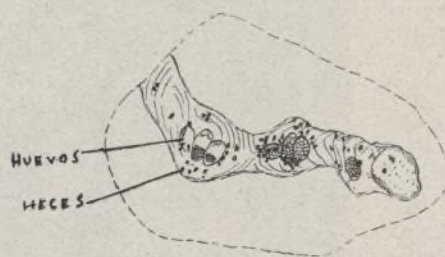
se fraguan un camino y avanzan en dirección paralela a la superficie formando los conductos acaricados, en los cuales van sembrando huevecitos, que más tarde se transforman en ácaros (a los cuatro o seis días). Si se tiene en cuenta que una hembra fecundada no cesa de poner huevos, ya se puede imaginar por qué se invade tan rápidamente la piel de lesiones sarnosas producidas por el rascamiento a que se ve obligado el enfermo y la facilidad con que se propaga la enfermedad. Pues es suficiente que se ponga en contacto con la piel de un hombre sano un ácaro hembra fecundada, para que en pocas semanas se encuentre la piel totalmente enferma de sarna.

CAUSAS DE LA SARNA

Las principales causas de la sarna son la falta de limpieza del cuerpo, de las ropas y de los locales utilizados para dormir.

SINTOMAS PRINCIPALES

Los síntomas principales de la sarna son los picores de la piel, que se caracterizan por su acentuación en el momento de entrar en calor el cuerpo pocos momentos



Conducto acariano en la piel de un sarnoso

después de acostarse. Y por su localización, surcos interdigitales (entre los dedos) y vientre.

CONTAGIO

El contagio se produce por contacto de la piel sana con la de un sarnoso, por utilizar ropas interiores, sábanas, mantas, etcétera, que hayan sido usadas por un enfermo de sarna.

La sarna no es una enfermedad grave, pues basta tres o cuatro días de tratamiento para hacerla desaparecer totalmente.

EL VENEREÓLOGO DE LA 17 DIVISION

(Dibujos de Canseco.)

Sé limpio; la higiene es manantial de salud y energía.

A VOLEO

Nadie se crea tan listo que pretenda hacer el trabajo de los demás, ni tan torpe que piense en que los demás hagan el suyo.

La sangre que se vierte en la guerra y los destinos de la Revolución, son cosas demasiado serias para estar supeditadas a las ambiciones personalistas.

Así como ante la grandiosidad del Universo el hombre es un átomo insignificante, la personalidad actual del individuo no cuenta para nada cuando es la expresión viva de la voluntad del pueblo en armas.

El oportunismo en la guerra es tan falso y dañino como el oportunismo en política. Y con:te que "oportunismo" no es "oportunidad".

La discreción es una virtud de guerra.

Los pedantes y los fanfarrones son héroes de taberna.

Higiene de la boca

Una dentadura y una boca son necesarias para la buena función del estómago y para la salud de todo el organismo.

Es necesario que la boca se mantenga completamente sana como cavidad que sirve de acceso al organismo humano. Una dentadura limpia y bien cuidada hace que se encuentre la boca en las mejores condiciones de protección contra las muchas enfermedades infecciosas internas, por las que constantemente estamos en peligro de ser atacados.

Los dientes deben limpiarse diariamente dos veces; una por la mañana y otra antes de acostarse. Esta última tiene capital importancia, si tenemos presente que, de no hacerlo, dejamos un campo abonado para que durante nuestro sueño los muchos gérmenes y microbios que existen en la boca puedan desarrollarse y multiplicarse a sus anchas.

Por consiguiente, al igual que no olvidamos meter en el macuto el jabón para lavarnos, toalla, etc., tampoco debemos olvidar el cepillo de dientes, que debemos procurar sea más bien de cerdas fuertes, y un tubo de pasta dentífrica o una caja con polvos de perborato, y en defecto de esto, áchomos hacerlo con el mismo jabón.

Como labor profiláctica, el período de descanso de cada batallón debería aprovecharse para revisar el estado de salud en que las fuerzas tienen la boca, y sin esperar a éste, siempre que tengan el más pequeño podecimiento bucal o dental deberán pasar a la consulta del odontólogo de la brigada, para, en uno o en otro caso, hacer el tratamiento oportuno (extracciones, empastes, curas, etc.) y sugerirle los cuidados que debe tener con su boca.

Por último, tendremos en cuenta: Primero. Que todo diente enfermo es un foco de infección, y antes de que se presenten dolores, debe ser tratado. 2.º Las caries dentarias tratadas a su debido tiempo conservan la dentadura completamente natural. 3.º Todas las raíces o dientes que no pueda intentarse su conservación por estar muy enfermos, deben ser extraídos lo antes posible. 4.º Fijaremos muy principalmente nuestra atención en que no se nos acumule el sarro al nivel de los cuellos de los dientes, por ser esto causa, al abandonarlos, de la pérdida de los mismos.

El Odontólogo de la 71 Brigada

ANTONIO CANOVAS

Vino de Francia poco antes del movimiento. A pesar de haber pasado allí casi toda su vida—cuenta veintiséis años y fué allí a la edad de cuatro—no había olvidado su lengua vernácula y hablaba un español con ligero acento andaluz. Con las primeras Milicias marchó Antonio Cánovas, "León Blum", como familiarmente le llamamos sus compañeros, a la Sierra. En los primeros días de diciembre, Antonio ocupaba un puesto de enorme responsabilidad como Sargento de Dinamiteros en un frente de la capital.

Debía ser a final de diciembre cuan-



do el enemigo inició un violento ataque por el sector que creyó más débil, sin contar que allí se encontraban héroes dispuestos a dar su vida en aras del ideal. Antonio, al ver avanzar al enemigo apoyado en su enorme superioridad de hombres y de armas, haciendo caso omiso de las balas que le asediaban, derribó los sacos terreros de la trinchera, mandó cortar la mecha de las bombas de modo que al arrojarlas no pudiesen ser devueltas por el enemigo, saltó sobre las trincheras y arrojó las bombas, que hicieron una terrible mortandad entre los alemanes y legionarios. Un tiro le hirió en la cara, pero no toleró que le retirasen del campo hasta que el peligro fué conjurado.

Lo he visto después en el Pardo, después del famoso combate del Garabitas, donde al pretender coger una ametralladora al enemigo, un tiro certero le hirió en un pie. Pero Antonio no se arredra. A pesar de la copiosa hemorragia que le herida le causa, continúa avanzando hacia las líneas enemigas. Otro tiro, más certero que el primero, da con su cuerpo en tierra. Arroja entonces sus bombas en la trinchera de los llamados "nacionalistas", y solamente cuando las fuerzas le faltan por causa de la hemorragia, emprende el camino de regreso a nuestras trincheras, a donde llega su cuerpo exangüe, pero satisfecho del deber cumplido.

Restablecido de sus heridas, ha vuelto con sus compañeros de la tercera compañía del segundo batallón de la 38 Brigada, donde le hemos recibido como a un hermano y como a un héroe.

GALILEO

PARLAS

El Comisario y el momento actual

El proceso de nuestra lucha contra el fascismo a través de catorce meses de guerra ha dictado con toda claridad cuál es el puesto del Comisario en nuestro Ejército y cuáles son las armas de trabajo que debe de poner en práctica, en cualquiera de los diferentes aspectos de su graduación, dentro de las Unidades militares que forman el Ejército Popular.

La metamorfosis que de meses acá ha sufrido el Ejército, el rumbo acelerado emprendido hacia una perfecta organización militar en todos los aspectos de los variados y extensos organismos dependiente de Guerra, pone hoy al Comisario en la situación especial, llena de responsabilidad, de transformar los viejos conocimientos defensivos de lucha por otros ofensivos más amplios y más perfectos que hagan del soldado y el arma una sola máquina dispuesta a marchar con toda celeridad y confianza hacia la lucha final que en ofensiva definitiva se ha de realizar sobre los ejércitos invasores.

El paso de la defensa al ataque, llevado a cabo en los diferentes frentes, ha demostrado la existencia de una masa joven, inteligente y vigorosa que está dispuesta a capacitarse y realizar cuantas operaciones les sean encomendadas, siempre que éstas vayan dirigidas por hábiles y expertos mandos que conduzcan a esta masa joven por caminos de seguridad y de victoria; resultando entonces para alcanzar este objetivo la necesidad de crear buenos dirigentes militares que puedan en todo momento estar a la altura de las operaciones que se les encargue llevar a la práctica.

Las operaciones realizadas últimamente, Centro y Este, han dado la directriz a seguir para efectuar la nueva labor el Comisario. Sería un absurdo creer que en la operación, por ejemplo, del Centro, nuestra victoria mayor fué la conquista de Brunete, Villanueva de la Cañada, etc. Nada más lejos de esta creencia; la capacidad demostrada por toda la fuerza como Ejército preparado para la ofensiva y las pequeñas deficiencias observadas durante la operación, nos dieron más frutos que la ocupación de dichos pueblos. ¿Por qué? Porque las experiencias sacadas en aquellos combates fueron anexionadas de manera perfecta a las fuerzas que luego después han operado en el Este y cuyos resultados nos dan la conquista de cientos de kilómetros al enemigo, la toma de posiciones fortificadas hasta el último extremo y que el enemigo creyó inabordable y la posesión de vías de comunicación que en nuestro poder nos dan la llave de operaciones decisivas sobre el fascismo. También, a su vez, las operaciones en el Este perfeccionan los conocimientos que en práctica han de poner los Comisarios.

Como primordial deber es imprescindible el crear en todas las Unidades centros de capacitación que hagan de nuestros Oficiales y Clases perfectos mandos militares que sean responsables de todos los movimientos de las fuerzas a su mando. Exigir al mismo tiempo a estos Oficiales y Clases el que forjen y capaciten a sus Cabos y Soldados en el desempeño de su misión durante el combate ofensivo, sin olvidar que el Cabo y el Sargento son el eje de todas las operaciones, y por lo tanto en la enseñanza de éstos han de poner todos sus conocimientos.

Esta labor que a grandes rasgos se señala, debe ir unida a un intenso trabajo político que haga comprender a la fuerza la necesidad de obedecer ciegamente cualquier orden dada por su Jefe inmediato superior, mantener al rojo la moral combativa, crear cuadros de perfectos tiradores, formar grupos audaces de confianza que puedan en todo momento tomar al asalto cualquier posición defendida con tenacidad por el enemigo y viceversa, y en fin, preparar en todo sentido la unidad a su mando confiada para que ésta pueda formar parte en cualquier momento de las ofensivas que se han de realizar en todos los frentes.

Hoy se ha entrado en el período de hacer el Comisario su trabajo por pura iniciativa de él, recogida de la realidad, y no atenerse solamente a las órdenes de su Jefe superior.

De todo lo dicho se deduce que el Comisario no debe permanecer inactivo ante la necesidad de la capacitación de su fuerza. El debe ser un perfecto militar para poder corregir todos los defectos, errores y aun mucho más, discutir las operaciones militares y asesorando en todo momento a sus jefes de Unidad.

GALVEZ
Comisario de Batallón

Cuando hables al enemigo no profieras palabras soeces ni descendas al insulto. Nosotros representamos la cultura y la inteligencia contra la barbarie y el cretinismo de los fascistas



UNIDADES DE NUESTRA DIVISION

El Batallón Especial, ejemplo y estímulo

Nuestro gran Ejército se va forjando, se ha forjado ya, con estos hombres avezados a la lucha, incapaces de dar un paso atrás en sus aspiraciones revolucionarias.

El Batallón Especial de nuestra División es ejemplo y estímulo para el resto de nuestras unidades. Ni menos ni más que eso. De aquellas unidades han salido los hombres, porque la necesidad de la constitución de grupos de choque en nuestro Ejército lo exigía. Pero ellos siguen queriendo a las Brigadas y batallones de donde salieron con idéntico fervor y cariño sus antes de abandonarlos.

Nos lo dice su Comandante, José Ramón Barranco, este jefe popular entre nuestros combatientes, joven y maduro batallador, por cuyo valor, capacidad y simpatía fué elegido jefe del Batallón, y su Comisario, Gálvez, inteligente, correcto y con una aspiración única: la de que a sus soldados no les falte ninguna cosa necesaria.

El Teniente ayudante nos ha acompañado al Hogar del Soldado. Lo que era salón de sesiones del Ayuntamiento—llamado así pomposamente—un reducido cuadrilongo con un techo de vigas atravesadas ha sido convertido en recinto de cultura y estudio. Además con gusto. Las vigas han sido revestidas de tela roja y sus paredes se han adecentado con algunos cuadros y alegorías. Bancos, Mesas. En una de éstas unos cuantos soldados trazan líneas sobre un papel grande. Están confeccionando un dibujo para el periódico mural, que habrá de ser inaugurado en breve. En otras, se lee, se hacen números. Es la juventud que trabaja, que se capacita, "que va forjando el porvenir".

Al toque de corneta, las compañías se han reunido para comenzar la instrucción diaria.

Ya están formadas por secciones. Cada una en distinto lugar de los alrededores del pueblo, como si se tratara de defenderlo de un hipotético ataque enemigo. Y a nuestros labios asoma esta interrogante: ¿Pero estos hombres son aquellos de hace un año, aquellos milicianos indisciplinados, reacios a toda disciplina militarista? Pues sí, son los mismos. Nos lo afirman sus fuertes pisadas con ritmo de milicia veterana.

—¡Cabeza, doble variación derecha!

La voz del teniente corre vibrante a lo largo de la sección. Y a la voz ejecutiva los soldados inician el movimiento con una seguridad y disciplina mejorables. Pero hay algo más importante aun: es la fe y el entusiasmo con que los movimientos son ejecutados.

Decididamente comprobamos una vez más cómo los hombres en que alienta un espíritu revolucionario saben adaptarse a las exigencias de la lucha y convertirse en soldados ejemplares cuando íntimamente, por doctrina, se sienten orgullosos de su antimilitarismo. Auténticos antifascistas, comprenden la necesidad de su militarización y la aceptan de buen grado porque saben que así alejaremos de nuestra España a los invasores y castigaremos como se merece la traición militarfascista.

Jefes, comisarios, soldados. En todos el mismo afán de superación, idéntico entusiasmo. Y alegría; pero una alegría consciente, cargada de responsabilidad. Los vemos en la Escuela del Batallón, capacitándose en la técnica militar. En el Hogar, estudiando, comentando la Prensa. En el campo, haciendo prácticas de instrucción con las armas. Todos por igual: Jefes, oficiales, clases, soldados, comisarios.

Con todos hemos convivido unas horas gratas, captando sus anhelos, inquietudes, y esa impaciencia que reflejan todos por entrar pronto en acción.

Hemos preguntado, al azar, a un muchachote recio que alborota con sus risotadas entre unos cuantos compañeros:

—Y tú, camarada, ¿qué opinas de nuestra guerra? Y la contestación viene rápida:

—Pues que es una continuación de la que siempre hemos tenido desde el Sindicato y el Partido contra la burguesía, y no debemos descansar hasta que el fascismo no haya sido derrotado.

Muy bien. Luego nos enteramos de que en el Batallón se ha dispuesto que disfrute de un breve permiso un soldado por pelotón. Y el pelotón acuerda que camarada debe disfrutarlo teniendo en cuenta no el tiempo que está en las filas, sino la necesidad especial de cada uno. Este es un rasgo que por sí sólo evidencia el alto espíritu de fraternidad de los soldados del Batallón Especial.

Nos han referido cosas interesantísimas, como las anécdotas del "Torero", un torero revolucionario muy valiente, que ahora es enlace aquí, y del que nos ocuparemos en otra ocasión por su gran perfil de héroe popular. Pero no nos dejaremos sin mencionar al "Negus". El "Negus" es ese camarada que aparece en primer término de la foto, apuntando con su fusil, cuerpo a tierra, con su grande y espesa barba negra. Esa barba tiene su historia, camaradas.

Maximiliano Martínez, "el Negus", tiene treinta y cuatro años. El 18 de julio se tiró a la calle, con todos los de su barrio de las Ventas, para aplastar la traición. Después marchó a Buitrago. Un día, Paco Galán, que mandaba la columna, y Maximiliano se comprometieron mutuamente a no resurarse hasta hacerlo en Burgos por un barbero conocido de Galán. De ahí le viene a Maximiliano el remoquete de "Negus", y he ahí sin duda el porqué nuestro querido jefe Francisco Galán no se ha atrevido a cortarse la barba que se dejara crecer en la Sierra y la ha reducido a los términos discretos de una perilla.

Hay que ser consecuentes con las promesas, y Galán y el "Negus" lo son a ciencia cierta. Como lo son todos los hombres de nuestro gran Ejército.

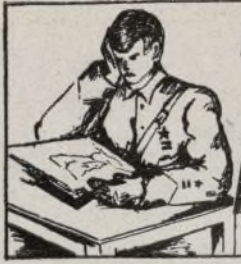
Como lo son todos estos muchachos—alegría, capacidad, firmeza—que componen el Batallón Especial de nuestra División.

M.

—Nuestra guerra es continuación de la que siempre hemos mantenido desde el Partido y el Sindicato contra la burguesía, y no descansaremos hasta el triunfo.



Nuestro Ejército ha pasado de la etapa del heroísmo a la de la disciplina técnica. Sin perder nuestro espíritu heroico, tenemos que capacitarnos técnicamente, científicamente, para convertirnos en firmes puntales de la victoria. Una Oficialidad con una teoría y una práctica de la guerra; unos Cabos y Sargentos con un sentido disciplinado de su misión, y unos Comisarios capaces y abnegados, sabrán organizar el Ejército de la Victoria



TEMAS MILITARES



Importancia del Enlace y Transmisiones en la guerra

Muchas son las cosas que por parecer a primera vista de poca importancia las abandonamos o bien las consideramos en un orden inferior al que en realidad merecen estar colocadas. Esto es lo que le ha ocurrido al Enlace y Transmisiones en nuestra guerra, que a pesar de ser un arma de tanta eficacia como la que más, no se le ha dedicado toda la atención que en realidad merece.

Digo que es un arma de eficacia, porque si profundizamos en ella, veremos que verdaderamente es un medio del que nos valemos en muchas ocasiones para contribuir a que la derrota enemiga sea de más envergadura que si no existe; por eso mismo es por lo que la considero un arma imprescindible y de absoluta necesidad y que haciendo de ella el uso apropiado, contribuiremos en mucho a que nuestra victoria sea mucho más rápida.

Un ejército en operaciones es como una complicada máquina que hay que tener siempre bien engrasadas todas sus piezas, un solícito cuidado aun con aquellas que nos parecen de poca importancia, si queremos que funcione normalmente; pues bien, esto es de tanta importancia en la máquina que supone un Ejército, que el Enlace y Transmisiones desempeñan el papel preponderante en toda operación en que entren en juego grandes unidades, precisamente porque sabido es de todos que a pesar de ser el fin de todas estas unidades el mismo, de momento se les asignarán objetivos distintos, y por lo tanto, si en el trascurso de una operación de envergadura estamos en todo momento en íntimo y constante contacto con las demás fuerzas, supone que siempre sabremos el desarrollo de este combate, las resistencias que se le oponen, las dificultades con que tropieza, aun las fuerzas que operan más distanciadas de nosotros, y por lo tanto, no se presta a confusiones e incluso a confundir fuerzas propias con enemigas, como algunas veces ha sucedido.

Hay que reconocer que la guerra que mantenemos ha cambiado en mucho a la desarrollada al principio. En aquella fecha era casi disculpable que mucha de la técnica que hoy poseemos la ignorásemos, pero hoy, des-

pués de transcurridos quince meses, que contamos con un Ejército que a pesar de ser tan joven no tiene que envidiar a ningún otro, debemos dedicarle toda nuestra atención a cosas de tanta importancia como es el Enlace y Transmisiones, para perfeccionarlas todo lo posible.

La Infantería, a pesar de la extraordinaria movilidad que le caracteriza en el combate, ha de mantener en todo momento el contacto con la Artillería, carros de asalto e incluso con la Aviación.

Empieza, naturalmente, por mantener el Enlace las compañías con el P. C. del Batallón, éstos, a su vez, con el P. C. de la Brigada, y ésta ya se encarga de comunicar con el de la División; como quiera que el Batallón tiene una gran movilidad en el combate y no puede precisar con exactitud el sitio que ocupará después de un avance, nada más se ocupará de mantener el enlace entre las compañías que lo componen; y el Centro de Transmisiones Avanzado será el que se ocupe de ponerse en contacto con él, a fin de que pueda comunicar con el P. C. de la Brigada, siendo siempre la unidad mayor la encargada de buscar y mantener el enlace con sus subordinadas.

Para enlazar con la Artillería nos podemos valer de distintos medios, bien que comuniquen directamente los Batallones de Infantería con el P. C. del Grupo de Artillería de Acompañamiento, o que sea el P. C. de la Brigada quien comunique con el de Artillería. En el primero de los casos tenemos la ventaja de que la corrección de tiro se lleve a cabo mejor y con más rapidez; pero tenemos el inconveniente de que al avanzar los batallones se pierde el contacto, y en el segundo de los casos se pierde tiempo y no se puede adaptar tan bien el fuego de la Artillería a las necesidades de las unidades que toman parte directa en la lucha.

También se puede enlazar mandando del pelotón de enlace que tiene el P. C. de Artillería un oficial y dos soldados al Centro de Observación Avanzado de la Infantería y otro oficial y dos soldados más al P. C. de Infantería; los primeros son los que ven el efecto del fuego e indican las correcciones necesarias y

comunican a su vez con el P. C. de Artillería y de Infantería.

Para mantener el contacto nos valdremos de todos los medios que estén a nuestro alcance, teléfono, telégrafo, T. H. S., telegrafía óptica e incluso, si no hay más remedio, apelaremos al más heroico de todos: el agente de enlace. Desde luego siempre es preferible el teléfono.

Y como consecuencia, es preciso llevar al ánimo de todos, en especial Jefes y Oficiales, que la máxima y constante preocupación de ellos ha de ser siempre mantener en el transcurso de todo combate un perfecto enlace entre todas las unidades que toman parte en el mismo, pues de nada nos valdría disponer de un Ejército dotado de inmejorables hombres y material si este enlace no existiese, y además porque estamos completamente convencidos de que es el puntal más sólido y que más garantías nos ofrece para conseguir la victoria definitiva.

Escuela de Preparación de Oficiales de la 17 División.

Infantes y Zapadores

¿Será posible sustraerse al tema y no hablar de la guerra? Aunque quisiéramos no podríamos, y si pudiéramos no deberíamos, porque la guerra exige que se la tome en consideración, y que se piense en ella y para ella, tanto en el frente como en la retaguardia, pero sobre todo entre los combatientes.

Podrá tomarse la guerra como un deporte heroico, con todos los atractivos de los ejercicios violentos, como un juego de jóvenes entre los que se rivaliza con el esfuerzo, la agilidad, la resistencia física y la burla al peligro, como si se tratase de un apasionante partido de campeonato, cuyas alternativas son seguidas por el público entusiasta con avidez creciente. Pero eso debe quedar para que llenen cuartillas los cronistas de guerra y alivien con su prosa el sentido trágico de la retaguardia.

La guerra tiene sus exigencias, su ley, que puede reducirse a esto: que cada hombre, cada combatiente comprenda su misión e inteligentemente la cumpla.

En otras guerras de invasión, como en la de 1808, el pueblo armaba "partidas", que hacían lo que se ha llamado "guerra de guerrillas", y en ellas, el grupo combatiente se bastaba a sí mismo; las partidas maniobraban como unidades independientes, cuya eficacia mayor consistía en su gran movilidad; hoy la guerra, por los múltiples y poderosos elementos de combate que pone en juego, exige mantener un sistema de posiciones enlazadas entre sí, que sirvan de punto de apoyo para los avances propios y de muros de contención para los que intente el enemigo.

Por
avanza
que el
dor co
pico y
dos de
cho en
aquél
no ven
derado
pronto
fácil de
zanja
neras
tomado
rra a
tes raí
El i
El ing
precin
ahorra
no ma
vicio a
dos he
el info
mismo
perar
aunar
y junt
zamié
ocurri
otras
padore
feccio
nuevo
Mi
guerra
"comp
nos d
en el
mano
tácula
jornal
Ter
o de
nes, l
fantes
mento
dado,
ño a
no cu
obras
terren
aque
la, ca
El
nerlas
samer
hecha
ligros
ción"
el sol
que e
pisan
janda
en v
equiv
hizo
camir
pued
enter
zanja
condi
mom
El
cito
res,
da u
en el
nir a
daño
cha
la d
Re
guerr
ta de
de s
dese
le co
F
te P
Esp
RIE
17

Por eso al mismo tiempo que el infante avanza, ganando con su arrojado el terreno que el enemigo detenta, ha de ir el zapador consolidando lo ocupado. Mientras un pico y una pala, en manos de los soldados de Ingenieros, no transformen un picacho en una posición, no se puede decir que aquél se ganó; lo que un pico y una pala no vengán a fortificar, será siempre considerado como objetivo militar provisional, pronto a ser abandonado o por lo menos difícil de sostener. Donde el zapador abrió zanjas y levantó parapetos y construyó troneras y refugios... allí es como si hubiera tomado posesión, como árbol que se aferra a la tierra con los dedos de sus fuertes raíces.

El infante y el ingeniero se completan. El ingeniero zapador es un auxiliar imprescindible. Es sin duda quien más sangre ahorra a un ejército. Es como un hermano mayor, que pone su experiencia al servicio de los demás combatientes. Pero todos hacemos una obra común: unas veces el infante, en un avance rápido, deberá él mismo improvisar su fortificación, sin esperar otra ayuda; otras deberá el infante aunar su esfuerzo con los de los zapadores, y juntos hacer las defensas cuyos emplazamientos requieran rapidez, como suele ocurrir siempre en las de primera línea; otras veces será trabajo exclusivo para zapadores, cuando el mando ordena bien perfeccionar los ya hechos o bien emplear otros nuevos.

Mientras los trabajos se ejecutan, la guerra—con su ley fuerte que manda "comprender" el momento que vivimos—nos dice que es necesario cooperar unos en el esfuerzo de los otros, echando una mano si es preciso, en vez de poner obstáculos, que conviertan en infructuosa una jornada.

Terminados los trabajos de fortificación o de un sistema enlazado de fortificaciones, los ingenieros las entregan a los infantes, y serán éstos, desde aquel momento, quienes las harán valer. Todo soldado, todo combatiente debe tomar cariño a su trinchera, a su refugio, a su camino cubierto, a todas y cada una de las obras de fortificación ejecutadas sobre el terreno. Mientras el combatiente esté allí, aquella será su casa y debe cuidarla, asearla, conservarla y hasta mejorarla.

El mejor procedimiento para esto es tenerlas en servicio, o sea: utilizarlas precisamente en aquellos casos para los que fue hecha, con esfuerzo de brazos y no sin peligros. Pensar que una "zanja de evacuación", por ejemplo, se conserva mejor si el soldado, haciendo un alarde de audacia que a nada conduce, camina por arriba, pisando sus bordes y desmoronándolos, arrojando en ella desperdicios o convirtiéndola en vertedero de "necesidades", es una equivocación lamentable. Esa zanja se hizo para ahorro de sangre, para que sea camino seguro, para que el enemigo no pueda "batir" las entradas y salidas, ni enterarse de cuándo se hacen; por eso tal zanja pide ser respetada y ha de estar en condiciones de prestar su servicio en todo momento.

El bien, la seguridad de todo un ejército depende de cada uno de los sectores, de cada una de las posiciones, de cada una de las trincheras. Un desperfecto en ellas, largos días abandonado, puede venir a convertirlas en inservibles y hasta en dañosas, y todos pedirán, con razón, estrecha cuenta del daño a quien por incuria la dejó inútil.

Repito, por tanto, mi idea primera: la guerra exige que cada hombre se dé cuenta de que ella existe; de que para ella han de ser sus esfuerzos y que cada cual debe desempeñar con inteligencia el papel que le corresponda.

A. S.

Ha muerto un paladín del Frente Popular, un amigo entrañable de España, P. VAILLANT COUTURIER.

Soldado: Cuida las obras de fortificación como de tu propio fusil. Una buena trinchera significa la imposibilidad de ser arrollado y la seguridad de poder avanzar llegado el momento.

EL ENEMIGO FRIO

El invierno, con su rigor inclemente, vuelve otra vez a azotar a los sufridos soldados antifascistas. Pronto vendrán los días y las noches interminables de lluvia y vientos crueles, de nieves cuajadas al pie de los parapetos. Los caminos que conducen a las trincheras, antes salpicados de amapolas y calientes de sol, se tornarán intransitables. Nuestros pies se hundirán en el barro y un ambiente frío nos acompañará bajo un cielo interminable de nubarrones hostiles.

Como el invierno pasado, volveremos a recordar, en la calma vigilante de la trinchera, el calor tibio del hogar que dejamos un día para defender la vida y el pan de aquellos seres tan queridos que con nosotros se sentaban a la mesa familiar.

¡La madre, la novia, la mujer, nuestras hermanas y nuestros hijos! El invierno nos trae la evocación nostálgica de una vida más lejana por la brusca mutación del espíritu que por el tiempo, de una vida a veces llena de motivos sentimentales y bellos, que hoy se agigantan en nuestra memoria y arañan fibras muy íntimas de la sensibilidad.

Sin embargo, este invierno no ha de ser para nosotros tan hosco y aciego como lo fuera el pasado. Nuestros camaradas de la retaguardia no consentirán que sus hermanos combatientes pasen frío, que sus cuerpos se calen de agua y sus pies se mojen en barro. Ellos se preocuparán de que nuestras mujeres confeccionen toda la ropa que necesitamos, de que las fábricas de calzado no se den punto de reposo hasta que todos tengamos buenas botas. Sabemos que nuestros hermanos de la retaguardia no abandonarán a sus combatientes y no ignoramos que nuestro Gobierno considerará el problema de nuestro abrigo como algo fundamental.

Pero este sentimiento de tristeza que nos invade ante la presencia del invierno, sólo puede tener una expresión en nuestros labios, una expresión viril, sentida en lo más hondo de nuestra conciencia: ¡Odio al enemigo! ¡Odio implacable y mortal al fascismo que nos arrancó de nuestro hogar, que nos separó de los nuestros y nos convirtió en hombres de guerra, siendo nosotros los mejores paladines de la paz! Sólo el fascismo, ese monstruo de formas humanas que se esconde al otro lado de nuestras trincheras, ese reptil tortuoso, esa calamidad mundial que ha caído sobre nuestra Patria, es el culpable de nuestra odisea, es el culpable de nuestros infortunios.

¿Para qué queríamos el calor de nuestro hogar, y los besos de nuestras novias, y las comodidades de la vida, si este calor, estos besos y estas comodidades tuvieran que estar condicionados por nuestra esclavitud, por el sometimiento moral y material a los verdugos del pueblo? ¿Cómo podríamos consentir que invasores extranjeros mandaran sobre nosotros, tuviesen un derecho de pernada sobre nuestras mujeres e hiciesen de nuestro gran pueblo una colonia de castrados?

Para impedir esto nos lanzamos a la lucha. El frío y todos los dolores del invierno no podrán apagar nuestra sed de venganza y exterminio. Al contrario, el frío nos estimula a apretar el gatillo, a saltar de las trincheras y acabar rápidamente con los enemigos del pueblo y culpables de nuestros infortunios.

UN SOLDADO





Cultura del Soldado

Cultura Física

Cómo se fortalecen los pulmones

Para las Escuelas del Frente de nuestra División

Grupos C.

Lección tipo

TEMA

Sucinta historia de la Lengua castellana y noticia de los autores más celebrados

Nuestra lengua castellana nació principalmente del latín rústico que hablaba el pueblo español en los siglos VII al XII. A este castellano se le dió el nombre de "lemosín" y era una mezcla de estas adquisiciones latinas y las tomadas durante la dominación goda.

Como al invadir los árabes a España en el siglo VIII, hubieron de replegarse los godos a las montañas de Asturias, pudo comprobarse que este idioma púnico-latino del pueblo godo-español era común al "céltico latinizado" de los astures.

Entonces este castellano recibió el nombre de "romance", porque los astures habían dado en llamar romanos a todos los pueblos que procedentes de fuera de la Península se situaban al Norte.

El romance, pues, tosco e informe al principio, tenía elementos de todos los pueblos que habían entrado en España, pero predominando el latino.

Unos y otros encontraban dificultades para declinar los nombres y conjugar los verbos y echaron por el camino más corto, introduciendo las preposiciones, el artículo y los verbos *ser, haber y estar*, de cuyo modo el idioma ganó en facilidad lo que perdía en hermosura.

Se fué perfeccionando y llegó a su mayor brillantez en el siglo XVI por haber escrito en él Cervantes, Lope de Vega, Calderón y otros autores notables.

En el siglo XVII y XVIII se adulteró por la mezcla de palabras y giros italianos y franceses.

Para estudiar la historia de la lengua castellana conviene hacerlo con arreglo a los siguientes tiempos: Orígenes, Edad Media, Renacimiento, Siglo XVII, Siglo XIX y Epoca Contemporánea.

* * *

DICTADO.—"Elogio de la lengua castellana."

"Pero sobre nuestras creaciones se levanta la creación por excelencia del ingenio español, se levanta nuestro idioma. De varias y entrelazadas raíces; de múltiples y acordes sonidos; de onomatopeyas tan místicas que abren el sentir a la adivinación de las palabras antes de saberlas; dulce como la melodía más suave y retumbante como el trueno más atronador; familiar hasta el punto de que ninguna otra le ha sacado ventaja en lo gracioso y picaresco

(Castelar).

EJERCICIOS.—1.º Recordad los principales escritores de nuestro idioma.

2.º Haced memoria de los países en que se habla.

3.º Subrayar los nombres del dictado y estudiar su ortografía.

REDACCION.—Describir una chabola y hacer historia de la habitación humana.

BARRENA



Los soldados del Ejército regular de la República, los jóvenes obreros, estudiantes y campesinos cuyas armas apuntan desde el suelo de España al fascismo mundial, seguras de exterminarlo, SALUDAN FERVOROSAMENTE A LA UNION SOVIETICA EN EL XX ANIVERSARIO DE SU GRAN REVOLUCION.

Los pulmones se fortalecen con la sobrerrespiración. La gimnasia de los pulmones tiende, como toda cultura física, a fortalecer el órgano que la practica.

Inspirando profundamente y tapándose la boca y la nariz, un hombre normal resiste sin expulsar aire unos cincuenta segundos. Cuanto más, mejor; más salud. Realizado este ejercicio cotidianamente pronto se llega a durar sesenta o setenta segundos. De este modo se aumenta la capacidad pulmonar, la cantidad de oxígeno que entra en nuestros pulmones es mayor y todo nuestro organismo se fortalece.

La capacidad pulmonar normalmente es de 3,700 litros en el hombre y de 2,500 litros de aire en la mujer.

Los ejercicios de inspiración profunda, que aumentan gradualmente la capacidad pulmonar, se repiten de cinco a diez veces, pero siempre, como después de efectuar cualquier esfuerzo, se han de hacer algunas respiraciones equilibradoras, profundas y rápidas entre cada uno de ellos, para restablecer el equilibrio respiratorio.

Durante las marchas, cuando vais hacia la trinchera, monte arriba, monte abajo, cuando efectuáis un desfile, contar los pasos según el ritmo 6-4, 6-4. Durante los seis primeros pasos aumentar rítmicamente la inspiración, de modo que en el sexto paso la capacidad pulmonar esté llena al máximo. En el transcurso de los cuatro pasos siguientes retener la respiración. En los seis siguientes, espirar paulatina y rítmicamente, ayudándonos al final de los seis pasos con los músculos abdominales. Después de la espiración, es decir, después de haber expulsado el aire de los pulmones, queda en ellos generalmente las dos terceras partes de la inspiración.

Haciendo este ejercicio durante los desfiles aumento la marcialidad. Los pechos aparecen profundos, la fatiga no aparece.

Así se fortalecen los pulmones, así se consigue una salud de río, siempre renovada, así se consigue ser útil a la sociedad que va a organizar el pueblo que vencerá.

La cultura física eleva y aclara las facultades mentales.

NOTICIARIO

Están próximos a incorporarse a nuestras Brigadas los camaradas que después de una adecuada selección fueron enviados a Madrid a hacer el curso de Monitores de Cultura Física que allí se está celebrando por el Comisario General de Guerra. En cuanto esto suceda, la cultura física alcanzará en nuestra División el auge que ya en otras ha alcanzado, y que no pasando mucho tiempo alcanzará en todas las que forman nuestro glorioso Ejército, haciéndole así físicamente poderoso, condición indispensable en un Ejército que, como el nuestro, necesita mirar hacia nuevos horizontes, con un espíritu completamente nuevo, que sólo lo dará la juventud, la cultura y la práctica de los deportes.

Esperemos, pues, a estos camaradas con el ánimo dispuesto a facilitarles su labor, a sabiendas de que ello ha de ser en beneficio de todos y sintámonos satisfechos de que en nuestra División empiece a practicarse la cultura física con la intensidad que su importancia requiere.

EN LA RETAGUARDIA ENEMIGA

Ellos mismos lo reconocen

En la prensa francesa ha aparecido el siguiente telegrama de un corresponsal faccioso, que da idea de los esfuerzos que tienen que realizar los invasores para conquistar Asturias.

"Los asturianos se defienden ferrozmente, hacen saltar la carretera, trozo a trozo, cuando se ven obligados a retroceder (trátase de la de Onís). Todos los puentes, viaductos, etc., que había antes de llegar a Onís han sido volados. La lucha no es menos dura que en el Sur. El enemigo ha lanzado varios contraataques en la región de Peña-Lanja. Aquí también, cuando tienen que replegarse los asturianos, todo lo vuelan con dinamita. Los nacionalistas no ocupan más que ruinas. Por primera vez, en este frente, numerosas mujeres combaten en las filas gubernamentales".

Los invasores avanzan penosamente a fuerza de hombres y de material. Cada picacho, calda aldea, les cuesta ríos de sangre.

Asturias, la minera, se defiende con dinamita. Frente a las tormentas salvajemente científicas de los inva-

sores, el bravo minero, aunque tiene fusiles, cañones y ametralladoras, se acuerda de lo suyo, del cartucho que enciende en la punta del cigarro y lo arroja sobre el contrario que se adelanta para hacerle esclavo.

Asturias, la del 34, la de hoy, nos marca el camino a seguir: cada replegue, cientos de bajas del invasor.

La gesta de Asturias quedará como una antorcha inextinguible en la marcha de nuestra Revolución.

Hablan los evadidos

Uno de los últimos que han llegado a nuestro sector, que pertenece al Regimiento de Aragón núm. 17, nos explica detalladamente la vida en el otro lado. Una de las cosas que más nos ha repugnado es la siguiente. Dice el evadido: "En mi compañía teníamos un oficial, recién llegado del Tercio, que se distinguía por el mal trato que nos daba. Este sujeto lleva siempre consigo un látigo, con el cual golpea a los soldados, siendo el último que ha soportado este crimen el barbero de la compañía. Por entretenerse en la llamada hecha para acudir a misa, le cruzó la cara de dos latigazos".

El despotismo y chulería es lo

que más caracteriza a los oficiales fascistas. La diferencia entre los oficiales enemigos y los nuestros es tan grande como la diferencia que existe entre la opresión y la libertad.

El fascismo y los labriegos

"La Hoja Oficial del Lunes", de Sevilla, publica una nota recomendando a los labradores que no vendan el trigo, sino que lo den en prenda. Aconsejan que esperen tres meses y entonces su trigo "será oro de ley".

Franco quiere el trigo para entregárselo a Alemania e Italia. Hará que por las "buenas" se lo entreguen los campesinos, y que lo cobrarán cuando ganen la guerra. Nosotros les aseguramos que de esa forma no lo cobrarán nunca.

La miseria del ejército faccioso

A Algeciras han llegado los quintos de nuevo ingreso, cuya pobre indumentaria revela la miseria que reina en el campo faccioso, ya que van por la calle vistiendo pantalón de paisano y guerrera, o viceversa. La marcha a un frente del Regimiento de Pavía ofreció un espectáculo tristísimo, pues imploraban, por las casas próximas al cuartel, platos, cucharas y otros objetos.

Los soldados, muy mal alimentados también, no se recatan en manifestar sus simpatías por nosotros, declarando públicamente sus deseos de poder evadirse para luchar en las filas del Ejército leal.

CELSO

LOS RECLUTAS SE INSTRUYEN

¡Un, dos! ¡Izquierda, derecha!

A la voz del sargento los reclutas van marcando el paso con una marcialidad que dentro de pocos días será perfecta. Es una instrucción que ellos hacen con gusto, deseosos de igualarse pronto a sus camaradas veteranos. En la instrucción y en todo, los reclutas quieren ser soldados capaces, demostrar que si no han venido antes a las filas del Ejército del pueblo no ha sido por cobardía ni por desinterés por la causa que defendemos. Estos reclutas son, en su mayoría, excelentes muchachos que hasta hoy estuvieron cumpliendo una misión de guerra en su puesto de trabajo.

Algunos habrá, sin embargo, poco capacitados política y culturalmente, que no han comprendido aún el por qué de nuestra lucha, que no saben medir el sacrificio que se les pide con el beneficio inmenso que a él y a los suyos ha de reportarles el triunfo del pueblo. A éstos hay que

educarlos. Los Comisarios con sus charlas, los Milicianos de la Cultura con sus enseñanzas, los Jefes con el ejemplo de su conducta intachable y todos con nuestra camaradería y fraternidad haremos de los reclutas magníficos camaradas, magníficos

soldados, excelentes revolucionarios.

—¡Un, dos! ¡Un, dos! ¡Izquierda, derecha! ¡Izquierda, derecha!

Los "quintos"—estos gloriosos "quintos" del Ejército de la Independencia y de la Revolución—obedecen automáticamente y con íntima satisfacción reflejada en el rostro, las órdenes del camarada instructor.

—¡Izquierda, derecha! ¡Izquierda, derecha! ¡Je, jaro! ¡Je, jaro!



Ayuntamiento de Madrid

colaboración

Escucha, campesino

Yo he vivido por espacio de unos días en un pueblecito de Castilla, que al año debía al comercio local, por paños, telas, calzado y comestibles la cantidad de 40.000 pesetas, las cuales tenían que ser liquidadas al finalizarse la temporada de la cosecha. Para poder pagar era necesario que las nubes se hicieran cargo de la situación del campesino.

¿Que no llovía? Pues entonces no cobraban.

¿Que llovía? Pues entonces el campesino tenía un momento de alegría por la seguridad del cobro. Llegaba el momento de percibir el sueldo por el fruto de su sudor y su sufrimiento no tenía límites cuando recontaba el dinero para pagar la tienda, a la cual no se la podía dejar sin liquidar, por ser, aunque también explotadora de su sudor, la única tabla de salvación para el próximo año.

Si entretanto les nacía un hijo se les moría de frío y de hambre, envuelto entre pingajos, y entretanto enfermaban ellos se les echaba pocos ramos que a patadas para que se fueran a morir a un hospital.

Es preciso que recordéis todo esto, camaradas campesinos.

Cuando se contaban estos casos a los amos de las tierras, decían ellos que sus obreros ladraban de hambre porque se gastaban el jornal en vicios. ¡En vicios un jornal de cinco reales! Ha existido anteriormente en vosotros una ignorancia que al no ser por la República hubiera sido la perdición de todo el campesinado. Si nosotros comprendemos esto así, es necesario que trabajemos más, porque si entonces lo hacíamos por la esclavitud, ahora lo debemos hacer para que no nos ganen la guerra los que la declararon para seguir esclavizándonos.

Para que esto no vuelva a aparecer en nuestro suelo es necesario que todos recordemos lo que hemos pasado ya en el otro Gobierno: latifundios, confiscaciones, caciquismo, abuso, tiranía, arbitrariedad y gobiernos de ametralladoras y guardia civil.

Isidoro GARCIA
Comisario de Batallón

Respeto a nuestros jefes

Nuestro potente Ejército, constituido ya, es la admiración del mundo entero.

No podemos dudar que contamos con un Ejército fuerte y decidido, capaz de hacer frente, no solamente a una guerra de independencia como la existente, sino también internacional, en caso de necesidad.

La validez de este Ejército puede mirarse desde la base hasta el cargo más alto y de mayor responsabilidad.

Verdad es que la mayoría de los militares del Ejército antiguo se sublevaron; pero nosotros contábamos con hombres capaces de dominar la técnica militar, y lo consiguieron.

Hoy nuestro Ejército cuenta con heroicos jefes, que con espíritu de sacrificio han sabido dominar dicha técnica militar, poniéndose a la altura que la situación exigía.

Pero también de nosotros necesitan algo estos jefes: una de las principales cosas es que veamos en ellos nada más que jefes del Ejército popular y como tales, les respetemos. Debemos olvidarnos de que este o aquel jefe es "amigo mío o de aquel soldado". Nosotros sabemos que estos camaradas desempeñan en la actualidad cargos en el Ejército de suma responsabilidad y que no debemos olvidarnos nunca que tienen una autoridad y que esta autoridad debemos dársela nosotros, respetándoles e intensificando cada vez más nuestra disciplina.

Si nosotros llevamos inmediatamente esto a la práctica, nuestra victoria será más eficaz y rápida.

B. SALVADOR

¡Atención a los provocadores!

Todos sabemos que el enemigo es muy hábil y por este motivo no pierde ocasión de realizar su trabajo, y se nos presenta de diferentes maneras y en diferentes sitios.

Uno de ellos es la trinchera, donde por medio de elementos sin conciencia trata de relajar la moral de nuestros bravos combatientes, protestando por todo, está mal o está bien: que si la comida es mala, que si no están calzados, que si no les dan ropa; en fin, infinidad de pretextos, mediante los cuales tratan (aunque no lo consiguen) crear un malestar que les sirva para sus fines infames.

Nosotros sabemos que esto no es cierto, ya que el Gobierno del Frente Popular se preocupa constantemente de que a los hombres que estamos en las trincheras no nos falte nada de lo que necesitamos, y nunca puede señalar el trabajador que tendría tantas facilidades para combatir al fascismo de una manera directa como las tenemos ahora.

Por eso hay que tener mucho cuidado con los que parecen estar deseando ver la menor deficiencia en nuestra organización para incitar a la protesta a los compañeros más inconscientes y menos preparados políticamente. Otra cosa es hacer la crítica sana y constructiva de los defectos que observemos. Pero los provocadores y espías nunca critican para dar una solución o para corregir, sino para crear un estado de descontento e indisciplina, que nunca puede estar justificado en las filas del Ejército del pueblo.

Camaradas: mucha dureza con estos elementos al servicio de la traición y el crimen.

C. E.

Hablando con el enemigo

Desde nuestra trinchera el Comisario habla a las filas enemigas. Su voz clara y sus palabras llenas de verdad son escuchadas en silencio por los soldados de enfrente: "Nosotros defendemos la libertad y el bienestar de los trabajadores", les dice nuestro Comisario.

El enemigo contesta por boca de un falangista: "Nosotros también defendemos a la clase trabajadora; cuando termine la guerra les daremos todo lo que les haga falta".

Un soldado nuestro que ha escuchado las palabras dichas por el falangista, rápidamente contesta: "Si los defendéis, ¿por qué les son rebajados los salarios? ¿Por qué se les persigue?"

El falangista enmudece ante la contestación de nuestro camarada y ordena que disparen las ametralladoras.

Los soldados enemigos disparan, pero las palabras de nuestros soldados se han quedado grabadas en su inteligencia y han desmontado toda la propaganda embustera y cínica del fascismo.

C. R.

VIDA DICHOSA y NORMAL DE LA ESPAÑA "NAZI-ONAL"



Como alegre pasatiempo, requetés y falangistas son rivales pugilistas.

Y por no perder el "tiempo", alemanes e italianos son los verdaderos amos.



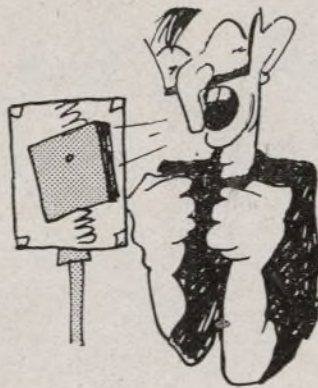
Las damas de Estropajosa besan a "sus" soldaditos... si son lindos jovencitos...



Y de Dios hijas piadosas, prodigan a Mahomed su más ardorosa fe.



Porque a su famoso "quinto" en Madrid le han "dao" "pal" pelo. Von Frankito clama al cielo...



Mientras Queipo, que es un "pinta", desde su Radio-bodega ladra como un estratega.



Las monjas de Caño Infecto, en gran manifestación, piden una subvención.



Pero el orden es perfecto, de Melilla a Salamanka, bajo el signo de la tranca.

¿VAMOS a REIRNOS?

OCURRENCIAS BARATAS

La muerte es la que más quintas moviliza.

A cualquier edad se entra en "caja".

El agua es la mejor policía.

Enseguida nos "cala".

Los árboles son como las mujeres curiosas; están siempre asomados a la carretera para ver lo que pasa.

¡A VER SI NOS ENTENDEMOS!



—Sabes que a Mosley le han "dao" un ladrillazo cuando hablaba en un mitin?

—¿Al fascista inglés?

—Sí, hombre.

—¡Ah! Pues creí que le habían "dao" un ladrillazo.

—Pues no; ha sido que le han "dao" un ladrillazo.

Ayer no es hoy

Ayer, antes de estallar el movimiento fascista en España, todos éramos españoles, o al menos así lo creíamos algunos; pero la triste realidad nos ha venido a demostrar que no es así.

Que precisamente los que se decían "amigos de España" (y que ahora han adoptado el verdadero nombre que les corresponde, el de fascistas), unidos con los extranjeros de la misma "marca", han sido los mismos que nos han traído la desolación a nuestra querida nación, como destrucción de obras de arte (monumentos, museos, bibliotecas), bombardeos salvajes de las poblaciones civiles, etc.

¿Dónde está esa cultura que ellos se decían poseer? ¿Dónde ese sentimiento de humanidad?

Contra todo esto, nosotros, los defensores de la patria contra la invasión extranjera, debemos luchar por conseguir lo que encierra ese tan feliz vocablo: cultura.

Argumento necesario, ahora, para conseguir la victoria, y necesario también para ese mañana, ya no lejano, en que podamos conseguir una España de hoy.

José CORTES

La Escuela de Preparación de Oficiales de nuestra División



Rápidamente—pensamos hacerlo con meticoloso detenimiento no tardando mucho—hemos girado una visita a la Escuela de Preparación de Oficiales de nuestra División.

Las fotos que insertamos son testimonio elocuente del ambiente de comodidad y bienestar en que nuestros oficiales estudian y se capacitan en las disciplinas de la ciencia militar.

De esta Escuela habrán de salir—están saliendo ya—los futuros grandes jefes de nuestro Ejército. Milicianos el 18 de julio,

soldados en el Ejército regular después, los jóvenes oficiales que pasan por nuestra Escuela tienen una rica experiencia de la lucha, acrecentada por su experiencia en las batallas anteriores de antifascistas militantes. Por eso comprenden la necesidad del estudio, de la adquisición de la técnica.

Y lo conseguirán. Es la juventud quien ha de aprender, porque es también ella la que ha de vencer, y la juventud aprenderá. Estos oficiales, que se pasan dos terceras partes del día con la cabeza inclinada sobre los áridos textos de la ciencia bélica, nos

afirman que así será, porque así lo quieren.

El orden más riguroso y consciente, la disciplina y la limpieza se manifiestan en todos los detalles del local. Es una organización perfecta, montada con un sentido justo de su significación.

Tenemos que elogiar el trabajo realizado por su Director, Comandante Carballo, y su Comisario, Rafael Giner. Ambos, rivalizando en entusiasmo con los competentes profesores, han sabido crear y dar vida a una Escuela militar que enorgullece a nuestra División.

